

hiente, un ¡ay! que rasga el corazón. ¿Es un hombre? ¡Oh! así le llaman. Rotos harapos cubren sus carnes demacradas... ha doblado su cabeza sobre una piedra dura humedecida por el rocío... no tiene voz para quejarse: no tiene lágrimas que derramar, ni leche en que dormir. ¿Dónde está la mujer que Dios destinó á ese hombre? ¿Está sola? Para él quizá será ese wala delicioso, un canto de muerte... ¡Somos hermanos, me decía mi madre! Pobre madre mía! tu no viste sin dudar tírticar á un hombre al compás de la excitante música que adormece á su hermano en sueños de amor y ventura.

Huyamos ¡oh! huyamos! Adelante, corcé! infatigable! La aurora se sonríe... las aves la saludan. Quiero luz, aire, espacio en que tiendas tus vigorosos miembros en rápido galope... ¡Oh! así, mas á prisa, mas á prisa! volemos á otra rejion envueltos entre el polvo del camino... Estoy triste, como una cuna sin madre.

A mi lado caminan en tropel los hijos de los hombres. Todos van sonriendo. Todos vuelven llorando. Todos murmuran una blasfemia que termina con la palabra desengaño. Mi cabeza se desvanece. Mi corcé! redobla su escape precipitado. Los hombres parecen fantasmas. Dejo atrás palacios y chozas, aldeas y ciudades... ¡hurra, corcé! mio! necesito olvidar... necesito creer... necesito volar.

¡Noble criatura! ancha es su frente; su mirada de águila. Caminaba conmigo; pero su troton vuela como el azor. ¿Dónde irá?—Gloria, dice; y hunde en los hijares del bruto que le conduce su apiccate sangriento. ¡Oh! es en vano querer seguirle: me ahogo... me desvaneczo... quiero reposar en este bosque de mirtos. El sueño cae sobre mi alma como un rocío de paz y de salud.

La luz otra vez! Breve fue mi sueño! Una mujer á mi lado... ¡bendita sea! Circundada por los vapores de la mañana como por una aérea vestidura ha velado mi sueño de rodillas. ¡Paz al ángel que guarda el sueño del viajero! Mujer! que te amo.

Ha sonreído. Despues ha tendido á mi sus brazos. Temo tocarla: es tan bella que temo que se desvanezca como las nubes del cielo, como los sueños del alma. ¡Fascinacion incomprensible! dos poderes enemigos se disputan mi corazón; la voz de los sentidos ahoga la del espíritu: mis labios han bebido calor en los suyos. ¡Ángel mio, detengámonos aquí pues hay amor, sombra y reposo!...

¿Una rosa sobre tu frente?... Vanidad! Corres en pos de un insecto mientras yo te pinto la vaga ansiedad de mi alma? Inconstancia!... He penetrado el misterio de tu ser. No eres tu, pobre mujer, flor sin perfume! el sueño de mis auroras. ¿Como podrás seguirme en mi carrera; tú indiferente y vana, frágil hija del hombre, que has descornado el velo de la idealidad para sumirme en el caeno de los placeres? No me comprendes.

A mi, corcé! indómito, que haces temblar la tierra bajo tus férreos piés. Adelante, adelante, porque vuela en torno á mi el demonio del desengaño. Adelante, porque hizo presa en mi corazón la vívora del fastidio. ¡Adelante en busca de mi sueño!

Ya vuelve el hombre de anchurosa frente. Pálido como la muerte, aguja en vano á su bridon que tiembla de fatiga. Trae ceñida una corona quemada que se desprende hoja á hoja sembrando el camino desierto. Noble y ardiente criatura, ante quien he sentido respeto y cariño. Ved en mi un hermano.—Ha meneado la cabeza con desden y desprendido con ese movimiento la postrera hoja de su frágil diadema.—Ha estrechado la mano que le tendia, y una lágrima túrbida ha caído de sus ojos para humedecer el seco polvo de nuestra comun vereda. Todo lo comprendo, todo lo adivino. ¡Genio! adios! llevaré conmigo uno de tus marchitos laureles, en prenda de nuestro cariño, en memoria de nuestro dolor.....

¡Adelante, mi volador caballo, adelante! Estoy llorando de despecho..... ¡Mi amada quedó sola! Mi amigo partió solo! ¡Yo estoy solo! He olvidado dirigir al cielo mi plegaria matutina. He pensado que Dios nos condenó á caminar sin sosiego y á suspirar por el descanso que solo se halla en la tumba —Mi frente está mas morena: mis rizos descuidados, mis labios secos... ¡oh madre mía, madre mía!

Desierto está y sombrío mi camino. Ni una brisa, ni una flor! Hermanos! tendedme una mano. ¡Mujeres! acariciad mi frente. La fiebre me en mi cerebro y zumba en mis oídos. Mi corazón se seca, como la manzana roída por un guano silencioso.

—Colosales pirámides que descuellan entre la arena del desierto!—Son sepulcros.

¡Ciudades opulentas, populosas, donde resuena el harpa del poeta y el canto de la sirena...—Rebaños de esclavos que se duermen al son de sus cadenas.

Templos donde el oro resplandece...—Corazones vacíos pretenden orar y jimen. El hombre se postra ante un Dios en quien no cree, de quien no duda, á quien no ama y teme. ¡Ay madre mía, madre mía... Vanidad de vanidades.

..... Dame un beso. Tienes los labios manchados. Aparta, mujer, aparta. He visto sobre tu frente la humillacion y en tu corazón el tedio. ¡Besos por oro! Sacrilega profanacion.

..... Una paloma! el buitre la espía... Un cordero! el lobo le acecha en la espesura. Un ángel... el demonio vela á su lado.

..... La carroza del noble salpica de lodo al jenio.—Hay un pobre á la puerta de cada avaro. La seducción espera á la vírjen. El niño corre en pos de la impura cortesana y deja á pedazos en su regazo la túnica de sus creencias. Una carcajada termina con un jemido. Una sonrisa espira ahogada por una lágrima. ¡Ay madre mía, madre mía, estoy llorando de despecho.

..... ¡Oh amada de mis ojos! Compañera de mi niñez! al fin vuelvo á hallarte... Pálida... un hombre la sigue... dice que la ama: su voz resuena tremebunda y ahoga mi tímido saludo. Sus ojos abrasan la frente de la pobre niña que ha caído á sus piés trémula como una tórtola herida. ¡Ay! ya no es mía.

Adelante, á caballo! lejos, muy lejos! ¡Oh pobre corcé! mio, anegado en sudor, fatigado y temblando! Tiéndete á la carrera y estrella mi frente abrasada contra el muro que vela el mas allá de la vida. Vuela, vuela hasta que mis ojos cieguen y mis oídos ensordezcan. No quiero ver ya mas; no quiero mas oír. He visto al ángel de pureza destrozado, y un rencor profundo ha devorado mi ser. ¡Oh corcé! de mi alma! arráncame á la vida del crimen! arráncame á la duda... huyamos, huyamos.

—Dichosa tú ¡oh pobre madre mía! que duermes en la tumba. He apurado el veneno del festin. Estoy loco. ¡Oh, madre mía! Una vívora me ciñe el corazón con sus pliegues ardientes, apretados como roscas de hierro encandecido. La locura me ataraza el cerebro... Mi corcé! ha doblado la rodilla sobre una arena que quema, ¡ay! mis plantas. El simoun del desierto ha secado mi garganta ¡oh! y en ella una blasfemia horrible pronta á brotar contra el cielo.

La sangre de mi corazón riega el camino que recorro. Las tinieblas me circundan. La desesperacion me muerde el pecho, y me quebranta las sienes. Quie-

ro volver, quiero volver á mi morada de niño, volver á mi cuna y hacer de ella mi sepulcro, romper mi frente en el mármol de la tumba donde reposa mi madre.

El corcé! ha cuido muerto á mis piés despezado por mi locura implacable. Tengo frio ¡oh! mucho frio. Estoy de rodillas sobre una losa funebre, y la cruz de piedra que se eleva sobre ella derrama sobre mi frente una frescura inefable. ¡Oh madre mía, madre mía, he tenido un sueño horrible, verdaderamente horrible que se realizará mañana si vivo y no muero. He visto el mundo donde van á sepultarse mis creencias y mis amores... Haced, madre mía, que muera niño, crédulo, religioso y puro como cuando dormia en tus brazos, al calor de tu seno, bañado en tu sonrisa y en tu aliento... Haz que muera ¡oh pobre madre mía! antes que abandonar el asilo en que duermen tus cenizas, para lanzarme en ese mundo que brama á lo lejos como un volcan de dolores.—VICENTE SAINZ PARDO.

(El Jenio.)

PUERTO-RICO 13 DE JULIO DE 1848.

Por el último Correo de la Península se ha recibido el nombramiento que S. M. se ha servido hacer en el Sr. D. Manuel Nuñez, para la Superintendencia de Hacienda de esta Isla, en reemplazo del Sr. D. Pedro de Prat. Parece que aquel Jefe debia embarcarse en Cádiz antes de espirar el mes de Junio, y no es fuera de cálculo suponerlo aquí del 20 al 25 del corriente.

Corta, muy corta ha sido la administracion del Sr. Prat, y tanto que apenas ha tenido tiempo para desenvolver el plan que concibiera para mejorar el sistema económico y rentístico de la Isla, y aplicar el oportuno remedio á sus necesidades, cuyo estudio ha sido su constante ocupacion desde que se posesionó del destino, sin descuidar entretanto la visita de nuestros puertos marítimos. Y sin embargo tal ha sido la laboriosa actividad que le ha distinguido, que mas de una vez hemos tenido ocasion de consagrarle en este mismo periódico un voto de gracias por la adopcion de medidas publicadas oficialmente en él, de grande importancia é influencia en el desarrollo de la riqueza pública del pais.

Débesele la habilitacion de puertos, cuestion muy debatida, que al fin ha sido resuelta por el Sr. Prat, en el sentido que la opinion jeneral reclamaba, como lo prueban las numerosas y repetidas solicitudes de los pueblos, y las demostraciones de regocijo y aprecio con que han recibido ese beneficio; demostraciones que han sido reproducidas hasta en las Islas vecinas.

La estincion de las primicias, en alivio de las clases pobres, pues aunque todas han participado de él, los pequeños propietarios, los labradores de conucos y talas, tan numerosos en la Isla, son los que verdaderamente habrán podido apreciar el beneficio que se les ha dispensado, al verse libres de las exigencias de los rematadores.

El proyecto de admision de extranjeros suprimiendo las restricciones que habian impedido recoger todo el fruto que la benéfica Real cédula de gracias de 1815 se propusiera; proyecto que motivó la célebre circular de este Gobierno y Capitanía jeneral de 12 de Mayo último, cuya oportunidad y acierto ha sido aplaudido por propios y extraños, y cuyos excelentes resultados se estan tocando ya.

La disposicion de llevar á cabo el pensamiento de su antecesor el señor Cerero, de crear una hacienda-modelo, que ha de producir todas las ventajas de un instituto agrónomo, y de una escuela de moralizacion para los jóvenes labradores del pais, en cuyo reglamento orgánico trabaja una comision de personas entendidas, nombrada por la misma Intendencia.

La reforma de los Aranceles de importacion y esportacion sobre bases mas latas y conformes á las actuales circunstancias del comercio era una necesidad imperiosa, reclamada con urgencia. Los actuales fueron decretados el año de 1835; y no es posible que estuviesen en consonancia con las alteraciones que han sufrido todos los artículos mercantiles, ya en sus precios, ya en sus formas, y denominaciones, ya en su fabricacion; porque el tiempo no corre en balde, y en la época actual doce años bastan para transformar no solo los productos de la industria sino las mismas sociedades y las instituciones que las fundaran. Acometió pues el Sr. Superintendente esta reforma: el Arancel de importacion ha sido revisto y redactado en el mejor sentido, reuniéndose en un derecho único los que se pagan bajo diversas denominaciones, declarándose libre el carbon de piedra y otros artículos aplicables al fomento de la agricultura y de la industria; y muy en breve serán publicados y puestos en observancia, pues solo por motivos puramente del trabajo material, estraños al buen deseo de la Autoridad no se encuentran ya rijiendo.

La libertad de derechos á los frutos del pais, es un principio dominante en los nuevos aranceles; mejor dicho, no existirá mas el de esportacion, por que se la declara absolutamente libre. Esta declaratoria era una proteccion debida á nuestra pobre agricultura y á nuestras producciones en jeneral. El Sr. Superintendente Cerero, la habia reconocido, y en tal concepto recomendado eficazmente á la Superioridad; y el Jefe actual que tan justamente ha respetado los principios económicos de su antecesor, observándose entre los de uno y otro una feliz coincidencia, no pudiera menos de apreciar en todo su valor, en todo el grado de influencia que ejercería en la prosperidad de la Isla la realizacion de un pensamiento cuyos buenos resultados han de alcanzar tambien á simplificar el sistema de Aduanas y resguardos.

Mas largos plazos se han concedido al comercio, para el pago de los derechos que se adeuden en las Aduanas; y en lo sucesivo desde la suma de cien pesos se gozará de respiro, habiéndose estendido hasta á nueve meses para los adeudos de grandes cantidades que hasta ahora han disfrutado de seis meses.